

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde. 8, pral.



LA SIRENA.
(Célebre cuadro de J. G. Middleton.)

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Una buena corrida.—Sus resultados prácticos.—¡Agua! ¡que me ahogo!—¡¡Caballos!! ¡¡Caballos!!—¡Vaya V. al toro!—Triste verdad.—Dos sociedades de las que hacen falta.—Contraste.—El día del Corpus.—A casarse tocan.

UNA corrida de toros á beneficio de los *asilos de Beneficencia*, es una de las cosas que más me llaman la atención.

No concibo el ejercicio de la caridad vertiendo sangre y acostumbando los más nobles sentimientos á recrearse en actos propios de la barbarie, la inhumanidad y el crimen.

Ocasionar el mal de muchos, y hasta la muerte de alguno, con el deseo de dar una limosna á otro, será muy general, pero no consigo convencerme de que sea lo más moralizador, lo más justo, ni lo más lógico.

Esas corridas de toros *extraordinarias* las tengo yo consignadas entre los remedios que son peores que la enfermedad.

Resultados prácticos de la última función de esta clase verificada á beneficio del Hospital provincial de Madrid.

Un banderillero muerto.

Un dependiente de la plaza herido ó sea

Un gravámen más para el Hospital.

Una madre sin hijo.

Un hijo sin padre.

Una mujer sin esposo.

Y un nuevo timbre de gloria alcanzado por la ganadería de Miura.

Resultados generales de todas estas fiestas:

Un paso hacia la prostitución de elevados principios morales.

Unos cuantos seres útiles menos y unos cuantos salvajes más.

Un crimen aplaudido.

Y una civilización *corrida* de vergüenza.

Ya que se consientan estos feroces espectáculos, que no se autoricen.

Un amigo mío me contaba que en la corrida de la otra tarde hubo un momento en que, por las mil peripecias de la lidia, se vió la plaza sin gente de á pié, varios caballos estaban tendidos en la arena, la sangre relucía á la luz del sol ofreciendo un espejo del color de sus deseos á los rostros descompuestos de los espectadores.

¡Agua! ¡que me ahogo! ¡Madre de mi alma, no te volveré á ver más! exclamaba agonizando en la enfermería el desgraciado banderillero Canet.

¡¡Caballos!! ¡¡Caballos!! gritaba el público insaciable de emociones fuertes en el frenesí del estremo.

El vértigo se había apoderado de la mente de los espectadores ofuscándola con delirios de sangre.

Un dependiente de la autoridad apareció en estos críticos y horribles momentos en la contravalla y empezó á recorrer precipitadamente el circuito....

Mi amigo respiró con la esperanza de que iba á ponerse coto á tan desenfrenado salvajismo.

Llegó el alguacil á un picador que, ya en la arena, cogía la vara en aquel momento.

Mi amigo alargó el cuerpo desde su delanter

para oír mejor las palabras que iban á pronunciarse.

¡Vaya V. al toro! gritó el alguacil ¡al toro inmediatamente!

Mi amigo sintió escalofríos y se retiró de la plaza con la triste imagen del banderillero muerto ante los ojos y recordando aquello de

¡Todos en él pusisteis vuestras manos!

Las corridas de toros cuentan desde hoy con dos enemigos formidables.

La Junta benéfica de Señoras creada por S. M. en decreto de 24 del actual y la Sociedad protectora de los animales fundada en esta Corte bajo las bases establecidas en otros puntos.

La iniciativa régia y la iniciativa particular se han concertado en un sublime pensamiento común: la caridad.

Esta, por lo menos, exige que termine cuanto antes ese inhumano espectáculo que por desgracia es hoy el más característico y nacional de España.

El pueblo de Madrid es un pueblo *sui generis*.

Parece mentira que las masas frenéticas y ebrias de sangre en las gradas del circo taurino sean las mismas que, con sus atavíos de fiesta, en medio del mayor orden, descubierta la cabeza y en tierra la rodilla se inclinan con devoto recogimiento y humilde respeto al pasar la Sagrada Custodia llevada en suntuosa procesion el día del Corpus.

Pocas veces se ha celebrado con más pompa y solemnidad tan notable fiesta. La carrera de la procesion ofrecía un conjunto hermoso, animado é indescriptible.

Las casas doblemente engalanadas con vistosos tapices y grupos encantadores de lindas madrileñas; las calles cuajadas de gente distinguida, bulliciosa y alegre; la carrera cubierta por tropas de la guarnicion y la comitiva, más espléndida y numerosa que nunca, presidida por S. M. el rey.

Esas personas que van á la procesion del Corpus solamente por la procesion, se divirtieron, consiguieron su objeto y regresaron á su casita contentas y satisfechas.

No le pasó lo propio á esa otra numerosa y distinguida parte del bello sexo que suele presentarse en escena despues que la festividad religiosa ha concluido para celebrar la festividad de la moda, la belleza y el lujo.

Las aficionadas á la tradicional y rigurosa costumbre de lucir sus gracias en la favorecida calle de Carretas, no han podido este año prolongar su estancia en aquel perfumado y tentador laberinto de vueltas y revueltas, todo el tiempo que sus admiradores hubieran deseado.

Cuatro gotas de agua, cuatro lágrimas de alguna envidiosa nubecilla (que lloraba sin duda al ver que el tordo la privaba de contemplar tanta hermosura reunida en tan pequeño espacio) pusieron en completa dispersion aquel bello enjambre de preciosas mujeres.

Las amigas de producir efecto, exhibiéndose á última hora, se conformaron con reservarse la impresion de sus brillantes *toilettes* para el año que viene.

Siguen las bodas á la orden del día. Este mes es el mes en que se ha registrado mayor número de matrimonios desde que se estableció la práctica de que los matrimonios se registrasen.

Conque animarse lectoras, y no os extrañéis si oís muy pronto decir que tambien se ha casado

EL ABUELITO.

!BENDITO SEA DIOS!

LA hija del soldado ciego va implorando la caridad para mantener á su padre.

Quedó inútil en la guerra por defender la ambición de uno de tantos como en la humanidad negocian con la sangre de los pueblos, y despues fué arrojado al rincón de la miseria, como una máquina inservible.

Por eso el soldado maldecía á los hombres y en su exaltación llegaba á maldecir la providencia, como si fuese responsable de los delirios humanos, como si no hubiera de pesar una por una en la eterna balanza todas las acciones de cada corazón.

La pobre Marta lograba á veces calmar con su ternura estas continuas, estas tempestuosas luchas. Sonaba su voz dulce en el oído del soldado como la única armonía que restaba á la creación, porque Marta había reconcentrado en su acento todos los encantos de la hermosura y su padre los veía con el alma; aquella voz era fresca como sus virginales megillas, era dulce, persuasiva, como la mirada de sus gratos, puros y amantes ojos, tenía toda la flexibilidad de su talle y sus formas de ondina, el timbre argentino vibrante como la alegría que ella respiraba y como la impresión prolongada con que hacía vibrar los sentimientos de cuantos la veían.

La belleza es señuelo al que se abaten las águilas reales, dice Cervantes, pero si la acompaña la necesidad es asaltado por los buitres de presa y por los animales más inmundos.

—Señor, decía el viejo, mientras aguardaba á su hija... Señor ¿para qué vivo? ¿para arrastrarla en la desventura? ¿Sin mí sería feliz! Un ciego tiene que estorbar en todas partes, inútil para todo; ¿qué me importa ser valiente, diestro, generoso, si apartado del mundo, mi valentía, mi destreza y mi generosidad son tan estériles como mis ojos que sólo me sirven para llorar?

Señor, mátame, ¿qué hago en el mundo? ¿para qué me guardas sino para martirizarme?

Y su hija llegó también llorando.

—¡Hija mía! no me niegues que lloras.

—Sí señor, estoy triste.

—Te han rechazado.

—¡Ay!

—¿Más? más aún? quiero saberlo todo.

—Apóyese V. en mi brazo, sigamos nuestro camino, el aire fresco de la tarde secará mis lágrimas, es Dios que las enjuga con su mano porque no quiere que lloremos.

—Cuéntame la verdad, la verdad pura, si me engañas desobedeces á tu padre.

—No señor, no le desobedeceré, pero si luego se enoja hará llorar más á su querida hija.

—Acaba mujer, acaba con mil demonios, no me incomodaré, ya ves si estoy tranquilo.

—¡Sí, mucho! Fui á pedir limosna á la alquería.... siempre nos la dan porque el amo es un

señor muy generoso y se alegra cuando voy todos los días.

—Bueno, bueno, adelante.

—Hoy estaba de muy mal humor.

—¡Y tú lo has pagado?

—Sí señor.... Su actitud revelaba lo impuro de sus intenciones

—¡Infame!

—Quería asegurarse de mi virtud, de si era acreedora á la compasión que nos demuestra, yo le reprendí sumisa.

—¡Sumisa!

—Tal vez no tanto como debiera, porque se resintió de tal modo que me arrojaron sin la limosna y azuzando contra mí los perros de la huerta...

—¿Lo ves? Y cuando vencedor de la batalla entraba tu padre bayoneta en mano en casa de los poderosos, todas las puertas se abrían, todos rivalizaban en alardes de generosidad, todo era poco para ofrecerme, porque conmigo iba la fuerza, porque podía exigir y matar.... y ahora que la pobre hija de un inútil ciego va á implorar en el nombre de Dios los despojos que se tiran, para que un semejante no se muera de hambre, te ultrajan, afrentan tu pudor, te arrojan perros como á los animales más odiosos Oh justicia divina ¿dónde estás! Porqué me atas las manos con esta maldita sombra para que todos puedan impunemente herirme en el corazón.... ¡Si yo tuviera vista! Si yo viese una sola vez las viles facciones de ese hombre.... ¿con qué placer le mataría? No llores, hija mía, no llores.... Todo son vanas palabras.... ya ves.... ¿para qué sirvo yo!

Reclinóse en el brazo de la niña y partieron, tratando de ocultarse mutuamente sus sollozos.

Muy cerca de aquel sitio los sorprendió la tarde. Era hermosa la naturaleza; el campo estaba bañado de esa suave luz de melancolía con que se apaga el astro de los cielos, de esa languidez semejante al recogimiento y á la tranquila meditación.

Callaban padre é hija. Como el eco de un aire agitado se oyó un rumor aproximarse. Más distinto y luego más aún y mezclado con ecos humanos. Era el galope desalentado de un caballo, eran los gritos de un hombre que pedía socorro.

—Vá á caer en el barranco... ese caballo debe ir desbocado... el jinete abandona las riendas y levanta al cielo los brazos... ¡Ay!!

A este grito magnético, el padre se levanta... corre también hacia donde el ruido suena, y en el borde del precipicio que ya conocía aguarda impasible, imitando con el ríco bastón el fusil en la postura con que el soldado espera el choque de la caballería enemiga... aguarda... ¡la muerte! sí, la muerte justificada con una empresa noble.

Un momento de confusión, un solo grito producido por tres acentos, una nube de polvo, un choque horrible, y despues un caballo que se derrumba por el despeñadero y dos hombres abrazados al borde del peligro, llorando el uno de alegría y el otro de agradecimiento.

—¡Hombre valiente! ¡Tú has sido mi providencia, yo seré la tuya!

Marta llega corriendo, su padre la abraza con el corazón saltando de noble orgullo.

—Padre... Padre... habéis salvado al hombre que me rechazó.

—¡Ah!... ¡grita el padre!... ¡Bendito seas Dios de piedad que me dejastes ciego!... ¡Me has librado de ser un asesino!

J. C.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

UNAL vez ha de extrañar á mis amables lectoras que un representante del feo sexo, ageno por su profesion y ocupaciones á ser un *Periquito entre ellas*, (aun cuando estas *ellas* le agradan mucho), trate de un asunto tan dificultoso, por el trascendental dominio que en todos tiempos ha ejercido el bello sexo en las costumbres y destino de la humanidad. Es evidente que de la cultura de los nobles sentimientos de la mujer depende la sabiduría y felicidad del hombre; por tanto, la educacion de ambos sexos, debe tener condiciones apropiadas á las necesidades de cada individuo y á su posicion social.

La instruccion no puede ser la misma para todo el mundo, porque hay horizontes muy dilatados en el saber humano, que no todos pueden abarcar cumplidamente.

Las flores que embellecen los prados y jardines, se cultivan y fomentan de maneras muy diversas; así tambien tan imposible es la igualdad en la educacion como en la fortuna, á pesar de lo que han hecho los *petroleros*, para convertir su insensata nivelacion social, solo en humeantes ruinas y degradantes bacanales.

El día en que la honrada mujer de la clase media, alucinada con ciertas doctrinas perniciosas, crea que las *apariencias* lo nivelan todo, aspirará á confundirse lastimosamente con la dama aristocrática, recibiendo un orgulloso desprecio y poniéndose en ridículo por salirse de su modesta esfera, y quizás, quizás por figurar en el gran mundo olvide los más santos deberes de la familia.

En términos generales, la mujer no necesita una grande instruccion, y si, buena y conveniente enseñanza, porque de lo contrario se cae en el defecto de convertirla en *marisabidilla*; le sobra con su inteligencia más viva y penetrante que la del hombre, para comprender perfectamente y al momento, muchas cosas que pasan desapercibidas al más sábio pensador.

Quiere decir, que si una instruccion diversa en el detalle, debe emplearse para cada clase social, puede no obstante ser resumida en un conjunto armónico: así la mujer de cualquier rango, tanto la que viene al mundo en humilde cabaña, como la que vé la luz en arrogante palacio, además de los principios santos é inmutables de la virtud y religion, deberá aprender á trabajar en todo género de labores, segun su clase; será hacendosa en el *buen manejo* de la casa, sin despreciar el *aprendizaje* de la cocina, y por último, procurará tener siempre una ocupacion adaptada á sus inclinaciones, y que pueda servirla de importante utilidad el día que la desgracia y contratiempos inevitables de la vida hicieran triste y angustiosa su existencia.

Veamos ya en qué consiste por regla general la educacion de las señoritas pertenecientes á la clase media.

Los domingos asisten con devocion casi todas,

á misa y demás oficios divinos; algunas.... preciso será decirlo, se precian más de ostentar, con gracioso donaire el ligero velo, vestido de *matinée*, y un elegante libro entreabierto, cuya mística contemplacion es interrumpida continuamente, por el suave aire y acompasados golpecitos del abanico; y como final, una imperceptible y elegante cortesía, al ó los admiradores que la contemplan.

Esto en cuanto á sus deberes religiosos, que en los que la impone la sociedad moderna, vemos á niñas salir del colegio hablando de *corrido* el francés; deslizandole alegre y velozmente sus ligeras manos por el piano, sin dejar de conocer el dibujo de paisaje, flores, acuarela... las labores etc., y por último, no faltan seres inocentes que han leído... *asunto instructivo de novelitas*... á hurtadillas de sus celosos profesores ó padres. Despues de *tan brillante educacion*, se lanza á la jóven, muy acicalada y engalanada en medio del mundo y de las reuniones, creyendo cándidamente ciertos padres que dando *tono deslumbrador*, y *figurando* mucho sus hijas, preparan su felicidad. ¡Cuántos desengaños ven luego!—Las estimularon á ser vanidosas, á tener desmesuradas pretensiones, y llevan su castigo en el hastío y aburrimiento, que se les aumenta más, si logran cazar algun incauto con su falso esplendor, porque las obligaciones de la familia son muy opuestas al despilfarro y loca vanidad.

La mujer rica es la que goza del privilegio de recibir una educacion más escogida, pues los mejores profesores de piano, canto, dibujo, idiomas, baile, equitacion, las mejores profesoras de labores y tantas otras, contribuyen al esplendor de su distinguida discípula, pero si esta no tiene un carácter bondadoso, modesto y simpático, se desarrollará una insufrible vanidad y aprecio de sí misma, que le hará mirar con altanero desden á las personas que estén á su alrededor. Semejante instruccion colocada por tan altas regiones, presenta en la mujer brillantes y fascinadoras apariencias, que suelen tambien ser el tormento de su inteligencia y corazon, cuando no están arregladas por una virtud conveniente y necesaria.

En la importante cuestion que tratamos, no hay más que dos dilemas ó extremos: primero, el exceso de la instruccion convierte á la mujer en un espíritu de sabiduría masculina, pedante y ridícula, queriendo así dominar al sexo fuerte; y por el contrario, la falta absoluta de instruccion en la mujer, unida á pocas afecciones, ó sentimientos nobles del corazon, la hace ignorante, frívola, nécia é incapaz de ser buena amiga de nadie, sin acertar á ser buena compañera de su esposo, y servir de guía y sosten de sus hijos en las vicisitudes de la vida.

Mas entre estas dos exageraciones existe un justo término medio. No es hácia las ciencias abstractas, donde es necesario dirigir las cabezas ya de suyo impresionables del bello sexo: la mujer debe si tener instruccion, sin llegar á ser *sábia*. Su educacion intelectual como todos los bienes, conviene dársela con moderacion, prudencia y juicio debido.—El hombre que esté dotado de un talento superior, puede elevarse, y se han visto ejemplos, al primer rango social: la mujer nunca, no alterando la regla general, las pocas excepciones que se han presentado.—La mujer solo cambia de posicion por el matrimonio; si llega á él con virtud intachable, con buena educacion (segun su clase) y conocimientos útiles, podrá tener la posi-

ble felicidad en este mundo. Deseando de todos modos un venturoso matrimonio presente ó futuro me despido hasta otro, no matrimonio, y si artículo, de mis indulgentes y amables lectoras.

M. MARTINEZ GINESTA.

LOS CUMPLIMIENTOS.

SIENDO enemigo de las visitas no extrañareis que sea poco partidario de esos engañosos y zalamerías de gran tono que se distinguen en la buena sociedad con el nombre de cumplimientos (*compliments*).

Cuando voy por primera vez á una casa y el dueño se empeña en *ofrecerme* cuanto hay en ella y en *repetirse á mis órdenes reiterándome la expresión de su aprecio*, empenándose en *besarme la mano* y en acompañarme hasta la calle con *gorro griego y zapatillas rusas*, me dan con frecuencia tentaciones de cuadrarme repentinamente delante de él y decirle:

—¿Pero hombre, Vd. se ha figurado que yo soy tan imbécil que vaya á creerme me daría Vd. con buena voluntad todos los muebles de su casa y se convertiría con gusto en mi ayudante de campo, besándome la mano sin más ni más, y acompañándome en traje talar hasta la puerta del Sol, como yo no le repita cuarenta veces que *haga Vd. el obsequio de retirarse, que no se moleste, muchas gracias, que me obligará á subir otra vez*, etc., etc?

Pues si todos sabemos que estas célebres frasecillas no son más que signos convencionales de una farsa comun y un carnaval perpéto; ¿por qué no desecharlas del moderno estilo social dejando que se enmohezcan, por falta de uso, en el rincón del olvido?

En este sentido me aconsejaba el otro día un amigo mio alemán, recientemente llegado á Madrid, á quien tienen asombrado, con razón, nuestros usos y costumbres.

Alguno de los incidentes que le han ocurrido merece contarse.

Al llegar á Madrid, se presentó á un banquero para quien traía varias cartas de recomendación.

Le recibió con los brazos abiertos y, entre otras palabras corteses, le dijo con insistencia al despedirle.—Nada, nada: *ya sabe Vd. que aquí tiene su casa.*»

El alemán lo tomó al pié de la letra, según costumbre de su país, y á los pocos momentos se volvió á presentar en su casa con nueve bultos de equipaje y varios accesorios.

El banquero pretextó que la falta de habitaciones le privaban *contra su voluntad, bien á pesar suyo, del inmenso placer y especial gusto de tener el honor de verse favorecido con tan agradable compañía, al presentarse la deseada ocasión de dispensar hospitalidad á tan distinguido é ilustre huésped*.

Nuestro alemán comprendió la indirecta y volvió seguido de los nueve bultos á su hotel, renegando de la hipocresía y el fingimiento de nuestro paisano.

Otro conozco, que aunque no es de Alemania, es de Galicia y para el caso es lo mismo, que recibía circulares de propaganda de periódicos y otras publicaciones, y al ver que personas de cierto viso se le ofrecían como sus más *afectísimos*

seguros servidores llegó á creer que su suerte sería venir á Madrid donde tantos *servidores* tenía; vino: y le hicieron en resumen el *flaco servicio* de arruinarle en quince días, dejándole tan bien *servido* que hoy está el pobre de *sirviente* en una empresa de ómnibus para el *servicio público*.

Servidor de Vd.: he aquí una frase célebre que se pronuncia al saludar y al despedirse, al ver por primera vez á una persona y al abandonar una casa para siempre, al ser llamado en cualquier acto público y al terminar una carta en que comunicamos á nuestro deudor la resolución de presentar la oportuna demanda ante los tribunales de justicia.

Servidor de Vd., dice el agraviado, al entregar su tarjeta de desafío al hombre á quien desea hacer el *servicio* de atravesarle el corazón de una estocada ó un balazo.

Y tanto se ha generalizado el uso de esta palabrilla, que hace pocas tardes, al acabar de verificarse un entierro, exclamó un sepulturero despidiéndose cortesmente de los amigos del difunto y sin abandonar su terrible pala: *Servidor de ustedes, hasta la vista.*

Los *cumplimientos* constituyen el más bello disfraz de la mentira y por consecuencia son inadmisibles en todo país donde se rinde culto á la verdad.

Mucha gente fina ha pretendido tomar su defensa, pero sin conseguir nunca destruir mis razonables argumentos.

¿Es posible convencerle á uno de que debe *reirse y dar las gracias* cuando involuntariamente le apabullan el sombrero?

¿Se puede suponer que se presta con mucho gusto el paraguas, en medio de la calle, á un conocido de vista, cuando esté lloviendo á mares y le aguarda á uno el risueño porvenir de llegar á su casa como una sopa?

¿Es prudente ponernos á la disposición del primer transeunte que nos salude, sin estar en antecedentes del uso que piensa hacer de nosotros?

¿Deja de ser un insulto decirle á una coja muy formalmente: *A los piés de Vd.*?

Renunciemos á la dulce armonía de esas frases musicales que producen buena impresión en el oído y profundos desengaños en el alma.

Establezcamos la religiosa, moralizadora y, en otros tiempos, castellana costumbre de no decir más que lo que sentimos, y de ese modo nunca nos veremos en el triste caso de tener que *sentir* por varios conceptos lo que hayamos dicho.

CASTILLO.

TEMPESTAD Y CALMA.

SONETO.

¡Ruge la tempestad! ¡Retumba el trueno!
 ¡El mar su propia frente airado azota
 Y apiñando sus aguas gota á gota,
 Revuelve los corales con el cieno!
 Sobre aquel fiero abismo, ántes sereno,
 Inclínase el bajel que ya no flota,
 Y penetrando por su quilla rota,
 Le arrastra el mar á su profundo seno.
 Huye la tempestad, brisas serenas

Con su aliento sutil rizan apenas
Las olas que de muerte eran presagio.....
¡Ay, cuántas veces la aparente calma
Con que tranquila languidece el alma.
Es la huella reciente del naufragio!

ANGEL DEL PALACIO.

AMORES ELÉCTRICOS.

Dió mi torpe corazon
al revolver de una esquina
con el tuyo un tropezon,
y sentí una *conmocion*
eléctrica repentina.

Quise huir y dí un traspies,
me empezó un temblor horrible,
escalofrios despues,
y un hormigueo terrible
de la cabeza á los piés.

Quedé más muerto que vivo,
y al contacto seductor
de tu aire *negativo*
y mi ademan *positivo*
brotó una *chispa*: el amor.

Tan *simpática corriente*
cruzó nuestros corazones
rápida y furtivamente,
y estableció de repente
entre los dos.....*relaciones*.

Nos llegamos á entender,
y pudiendo disponer
de *electricidad* bastante,
pensamos establecer
un *telégrafo ambulante*.

Obtuvimos tal conquista,
como quien dice, por tabla;
con aire *telegrafista*
los dos *tendimos* la vista
y nos pusimos *al habla*.

La calle era mi *estacion*,
y antes que tu de improviso
te asomaras al balcon,
sentia en mi corazon
la *campanilla de aviso*.

Poquito á poco se abria
tu persiana, y yo valiente,
sin moverme, resistia
tus ojos en *bateria*
y una *descarga*.....de frente.

Me mirabas, te miraba.
—Me quieres?
—Cómo no amarte?
Nuestro pecho palpitaba....
tic-tac-tic-tac! y empezaba
la *trasmision* de algun *parte*

—Vas al Prado?
—Sí
—Vendré

Con quien vás?

—Con mi mamá:
á las siete.

—Esperaré
—Vete que viene papá.
—Me quedo aqui en el café.

.....

De tan sublimes amores
electro-conmovedores,
eran en toda ocasion
tu abanico y mi baston
grandes *manipuladores*.

Para un caso extraordinario
hubo *cifras* á granel,
en el *servicio* diario
usábamos siempre el
sistema de abecedario.

Cesó tan inquieta vida
al mirar con triste afan
nuestra *linea interrumpida*
por una mala *partida*.....
de tu primo el capitán.

De nuestro amor se enteraron;
te oprimieron, te encerraron;
Tu tia fué nuestro asilo,
y tres meses nos dejaron
pendiente el alma de un *hilo*.

.....

Olvidastes mis amores
por un lord ¡malditos lores!
tienen buenos capitales,
y es fama que los *metales*
son *muy buenos conductores*.

Hoy sin cuidado me tiene
tu amor, estoy más sereno
y sé lo que me conviene,
tras el *relámpago*, viene
por lo general, un *trueno*.

No más *electricidades*,
prefiero vivir en calma
sin tantas contrariedades;
suprimo las *tempestades*
en el cielo de mi alma.

De la *eléctrica impresion*
dicen que libra el *cristal*
aislando con perfeccion,
y ya tengo el corazon.....
metidito en un fanal

SOTILLO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

LOS CUATRO ELEMENTOS.

EL FUEGO.

Los antiguos consideraban tambien al *fuego*
como un cuerpo simple, que entraba en la com-
posicion de otros cuerpos, como, por ejemplo, el

pedernal, del que le sacaba el eslabon; mas la química moderna lo considera solamente como el resultado de la combinacion ó reunion de dos ó más cuerpos.

El fuego se produce generalmente por la frotacion. Toda frotacion produce calor, calor que puede llegar á encender los objetos secos. El salvaje enciende lumbre frotando con rapidez uno con otro dos trozos de madera seca; nuestros padres encendian, golpeando el pedernal con el eslabon, la yesca ó la pajuela; nosotros, que vivimos en el siglo de las luces, no podemos menos de llevar un centenar de ellas en el bolsillo bajo la forma de cerillas fosfóricas, y al infimo precio de dos cuartos, pero el procedimiento para encender es el mismo, frotar la cabeza de la cerilla con el raspador de lija de la cajilla, ó con otro objeto áspero.

Si encendemos los carbones del fogon, el cisco del brasero, el coke ó la hulla de la estufa, ó la leña de la chimenea, el carbon, ya puro en los tres primeros casos, ya unido con otros cuerpos en la leña, se une, (se combina, como dicen los químicos) con el oxígeno del aire, produciendo dos cuerpos compuestos llamados *óxido de carbono*, vulgarmente conocido por *tufo* y que tan dañoso es, y *ácido carbónico* tambien irrespirable.

Llábase *hidrógeno carbonado* un cuerpo compuesto de *hidrógeno* (engendrador del agua), y *carbono* (carbon). El *gas* que ilumina nuestras ciudades es hidrógeno carbonado puro, é hidrógenos carbonados son tambien el *aceite de olivas*, el *petróleo*, el *gas mille*, la *lucilina*, y lo contienen las velas, desde la nauseabunda de sebo, hasta la aristocrática bujía de la Estrella.

Pues bien, si acercáis una cerilla á la bujía, á la lámpara, al quinqué, farol, velon, capuchina, ó plebeyo candil, la elevacion de temperatura hace que el hidrógeno carbonado se descomponga, uniéndose el hidrógeno con el oxígeno del aire para formar agua (pues ya sabéis que el agua se compone de estos dos cuerpos), y el carbono se une tambien con el oxígeno formando los otros dos cuerpos que os indiqué, y estas operaciones químicas, de descomposicion y composicion, producen la luz y el calor de la llama.

El fuego pues, no es más que el resultado, el fenómeno, la manera de mostrarse, de manifestarse una accion química.

Aquí teneis explicada, bella lectora y amigo lector, la naturaleza del fuego, que tan dulce placer, tan incomparable bienestar esparce por nuestros ateridos miembros, cuando arrecidos de frio nos acercamos á la lumbre en invierno, encendida, ya en el campesino fogon bajo, de nuestras aldeas, ya en la aristocrática chimena de las habitaciones de la ciudad, ya en el brasero representante de la clase media: sin que me olvide de la encerrada bajo la verde bayeta de la camilla, pero si la recuerdo es para que la desterreis de vuestras habitaciones, por ser su uso anti-higiénico. Prefiero á la camilla el patriarcal hogar, símbolo de la familia, á cuyo alrededor aun se reúne esta en las aldeas, en el cual chisporrotea la encina. y el seco sarmiento, ó arden, produciendo bellisimas llamitas, las verdes ramas del olivo, encontrándose, en antiguos trabajos de estadística, usada la voz hogares como sinónima de vecinos ó familias.

Mas no solo el fuego nos hace desterrar el frio, sino que diariamente en nuestra cocina sirve para

preparar nuestros alimentos, que cocidos, asados, fritos, ó guisados, sufren una preparacion conveniente para que los podamos digerir, en lo que nos distinguimos de los animales que los comen crudos. Tambien sirve para fundir los metales y poderlos trabajar..... pero Callad..... Suenan una campana..... toca á rebato..... Ah! Tal vez una cabeza de cerilla, pisada inadvertidamente hace arder una casa.

Tal vez de esta casa pasarán las llamas silbando espantosamente á otra y á otras, y arderá un pueblo entero. ¡Qué horror!

El toque de rebato se repite en todas las iglesias..... Suenan tiros..... ¡Maldicion!... No es un incendio... Es que otra vez van á matarse los hombres..... los hermanos unos con otros..... ¡Cuántas viudas, cuántos huérfanos, cuántos hombres inútiles para el trabajo van á quedar al aplicar los soldados el fuego del fulminante ó de la mecha á la pólvora del fusil o del cañon! ¡Qué terrible resuena la voz de *¡Fuego!* pronunciada por los jefes militares! ¡Cuántas vidas corta!

¡Albricias! No hay que asustarse. El fuego ha sido en el monte próximo, producido por un rayo, y no se han quemado más que insensibles árboles, y las detonaciones eran producidas por alegres cohetes.

Bien os quisiera decir algo del fuego del cielo, de los rayos, y del fuego de la tierra, de los volcanes, pero unos y otros merecen un estudio especial.

Queda con Dios, apreciables lectores, y dispensadme haber salido tan mal del compromiso de hablar del fuego, que yo creo lo hubiera retratado más poéticamente si hubiera sido invierno; mas francamente, en verano es difícil escribir sobre las excelencias del tercer elemento de los antiguos.

LUIS RAMIREZ.

MISCELÁNEA.

Nada ménos que un Sr. Vizconde ha salido á la defensa del espiritismo en un volumen de más de 300 páginas, pretendiendo demostrar la realidad de sus fenómenos á propósito de los hermanos Davenport.

Si cogen á este vizconde por su cuenta *los hermanos*, van á llenar de *volúmenes* su celeberrimo *armario*.

*
* *

Algunas personas, y lo que es peor algun periódico, han tomado á broma el caritativo y nobilísimo pensamiento de la *Sociedad protectora de los animales* que trata de establecerse en esta córte.

Entre dichas personas se contarán seguramente los apasionados de las corridas de toros y las riñas de gallos.

Compadezcámosles en la seguridad de que urge cada vez más el establecimiento de la referida Asociacion.

*
* *

Juntáronse los tres hombres de más memoria que había en una nación á optar á un premio prometido por el gobierno.

El primero alegó por título que se había aprendido los nombres de todos los soldados del ejército.

—Yo, dijo el segundo, sé de corrido el diccionario enciclopédico.

—Pues yo, (añadió el tercero) me aprendí la biblia en inglés, pero sin entenderlo.

Los jueces propusieron que su nombre figurase en la biblia al lado del de Job.

* *

Había una asociación de sábios donde estaba prohibida la palabra, como vínculo de armonía.

Un hombre eminente pretendió ingresar, pero como el número de asociados estaba completo, el presidente para demostrarle que no cabía, cogió un vaso perfectamente lleno de agua, dejó caer en él una gota y el líquido rebosó vertiéndose.

El aspirante contestó tomando otro vaso también lleno y sobre el líquido colocó una liviana hoja de rosa que flotaba sin que nada se vertiera.

Quiso demostrar que por su poco valer no ocupaba sitio.

A esta prueba de modestia y profundidad el presidente tomó la hoja de rosa y la colocó sobre su cabeza inclinándose ante el sábio.

* *

Preguntaba un paleta á otro:

—¿Cuánto te costó enviar tu retrato al pueblo?

—El valor de dos sellos que puse á la carta en que lo remitía.

—Dos sellos me parecen poco para el mío.

—¿No es el tuyo una fotografía del tamaño de una tarjeta?

—Sí, pero es necesario tener en cuenta que yo estoy retratado de *cuerpo entero* y con una pesa de veinte libras en cada mano, para demostrar mis adelantos gimnásticos.

—¡Pues echa sellos!

* *

No es pobre el que tiene poco sino el que mucho desea.

* *

La esperanza es el sueño de un hombre despierto.—(*Arióteles*).

* *

No se debe amar á los amigos para probarlos, sino probarlos para amarlos.—(*Teofrasto*).

* *

Del estado de la Hacienda en Inglaterra expuesto por M. Stafford en la Cámara de los Comunes, resulta que los presupuestos presentan en el año pasado un sobrante de 596,833 libras esterlinas. Los gastos del año actual se calculan en 75.268,000 y los ingresos en 76.685,000, apareciendo por lo tanto un sobrante de ingresos en cantidad de 447,000 libras esterlinas. La deuda nacional ha quedado reducida á 775.523,000 libras esterlinas. Sir Stafford propone un plan en cuya virtud la deuda habrá sufrido en 1885 una reducción de 21 millones y de 243 millones dentro de 30 años.

* *

Modo de extraer el aceite esencial de las flores.

Los árabes usan un procedimiento sencillísimo y los árabes son el orientalismo en materia de aromas.

Fijémonos por ejemplo en las hojas de la rosa, comienzan ellos por colocarlas muy apretadas dentro de una botella de cuello muy delgado y abierta por el fondo, al que aplican una chapa de plomo de manera que tape bien la abertura y haya comprimiendo constantemente las hojas. Ponen la botella, así preparada, boca abajo, é introducen el cuello de esta en la boca más ancha de otra vacía y en su posición natural, ajustando bien ambos cuellos con un cerco de corcho: en tal disposición se las expone á un sol muy fuerte que será más eficaz cuanto más delgado sea el vidrio.

De este modo va obteniéndose la destilación de las hojas que es una esencia pura y agradabilísima, sin necesidad de usar de alambiques, ni otro género de complicaciones.

* *

ENIGMA.

¿Cuáles son las cuatro letras que han hecho famosa á Andalucía?

(La solución en el número próximo.)

* *

CHARADA.

Cuando el dolor nos consume,
y la juventud acaba
y nacen los desengaños
y mueren las esperanzas,

Prima y segunda aparece
cual rayo de luz, que cambia
en realidades mezquinas
las ilusiones fantásticas;

Tercia y segunda me han dicho
que una lectora se llama,
tercera y cuarta es el campo
donde los hombres batallan.

La *segunda, quinta y sexta*,
es Italia, Prusia y Francia
y en mil ochocientos ocho
lo era un francés en España.

Tercia y sexta es gran ciudad
que comercia en grande escala,
hace buenos embutidos,
es francesa y muy nombrada.
El *todo* es una gran obra
que normaliza y encauza,
y la cual no puede hacerse
sin contar con mucha agua.

(La solución en el número próximo.)

* *

Solución á las charadas del número anterior.

1.^a MARIPOSA. 2.^a FAMILIA.

Han remitido la solución las Sras D.^a Carolina Gargallo de Villaseñor y D.^a Cayetana Teran de Ramirez. Srtas. D.^a Adelaida Rivero y Lerinat, D.^a Dolores Hariza y D.^a Matilde de Santiago y el Sr. D. Miguel del Castillo, suscritores de Madrid. Con retraso hemos recibido la solución á las del número cuarto, dada por la Srta. D.^a Dolores Hariza.

También á causa del retraso que experimentan los correos damos hoy cuenta de haber resuelto las de números anteriores, D. A. Carré. D.^a Manuela Fornies y D. Ramon de Alzáte, de San Sebastian.

* *